

# Populismo y democracia

José Fernández Santillán (México)\*

**E**l libro insignia del estudio del populismo, el de Ghita Ionescu y Ernest Gellner, comienza con una frase: “Un fantasma se cierne sobre el mundo: el populismo” (Ionescu y Gellner, 1969, p. 7). Se trata de una paráfrasis de las primeras líneas del Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” (2011, p. 65). La obra de Ionescu y Gellner es una compilación de las ponencias que se presentaron en un seminario acerca del populismo que se llevó a cabo del 19 al 21 de mayo de 1967 en la London School of Economics. Es claro que en esos años no era un tema dominante, pues el fundamental era la Guerra Fría entre el llamado mundo libre y los países que habían caído en la órbita de la Unión Soviética. Era la confrontación entre el capitalismo y el comunismo.

Lo que llama la atención es que la frase de Ghita y Ernest fue premonitoria: se adelantó 50 años a su tiempo. Hoy es más actual que nunca: “Un fantasma se cierne sobre el mundo: el populismo” (Ionescu y Gellner 1970, p. 7). Recientemente, dos hechos lo pusieron en el centro de la escena mundial:

- 1) El referéndum celebrado el 23 de junio de 2016 en Gran Bretaña, en el que 51.9 % de los votantes apoyó la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) —el Brexit—, mientras que 48.1 % sufragó por la perma-

---

\* Investigador de El Colegio de Jalisco. Profesor visitante de la Universidad de Harvard (2010). Investigador nacional nivel tres.

nencia. Conviene resaltar que en el Brexit jugó un papel decisivo el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP por sus siglas en inglés), un instituto político ultraconservador y populista, encabezado por Nigel Farage.

- 2) La victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales estadounidenses celebradas el 8 de noviembre de 2016.

Lo que sucedió con el UKIP es un síntoma del fenómeno que experimentan los partidos populistas de derecha en Europa, que están en ascenso. Fue fundado en 1993 y permaneció mucho tiempo en la marginalidad. Siempre fue un instituto político conservador. Se presentó, primeramente, como una organización contraria al aumento de los impuestos y favorable a las políticas neoliberales. En las elecciones parlamentarias de 1995 apenas obtuvo 1 % de los sufragios; 10 años después, apenas alcanzó 2.2 % de la votación, y en 2010 llegó a un modesto 3.3 por ciento. Sus éxitos se ubicaron en otra parte: en las elecciones europeas. Así, en 2004 alcanzó 16.1 % y en 2005, 16.5 por ciento. En 2014 ganó 24 escaños, una cifra mayor que la de todos los partidos británicos.

El discurso nacionalista y populista le funcionó al UKIP: su primera base social fue gente de la tercera edad con poca educación y que habita en áreas rurales. Luego, engrosaron sus filas personas provenientes de estratos sociales más altos y que viven en áreas urbanas. Estos nuevos grupos adherentes al UKIP habían resentido los efectos negativos del neoliberalismo impuesto por Margaret Thatcher (Judis, 2016, pp. 135-136).

Aquí se localiza uno de los factores clave del populismo: la distorsión de la realidad. En el caso de la Gran Bretaña era evidente que la baja del nivel de vida se debía a las políticas económicas neoliberales; sin embargo, los grupos sociales afectados le echaron la culpa a la pertenencia a la Unión Europea y a la emigración que comenzó a partir de 2004 (en ese año ocho naciones del este europeo, incluidas Polonia y Hungría, junto con los países bálticos, se integraron a la UE). El sentimiento antieuropeo y antimigrantes fue capitalizado por el UKIP.

De acuerdo con las reglas establecidas por la UE, Gran Bretaña pudo haber apelado a los siete años de gracia para evitar un flujo masivo de inmigrantes desde esas naciones recién ingresadas a la Unión Europea; empero, el entonces primer ministro británico, Tony Blair, optó por no acogerse a dicha cláusula de transición. Como resultado, para 2015 había 600,000 inmigrantes en Reino Unido. Este hecho fue determinante para que el UKIP y el Brexit triunfaran.

Como lo ha puesto de relieve John B. Judis, la clave del éxito del líder del UKIP, Nigel Farage, fue vincular la pertenencia a la UE con el problema migratorio (Judis, 2016, p. 137). Aquí también saltó a la vista otra de las estrategias del populista: poner a la gente en contra del sistema político imperante. El 20 de mayo de 2016, en una conferencia de prensa, Farage declaró:

Es el orden establecido, son los ricos, es lo multinacional, son los grandes bancos, son un puñado de personas a las que les ha ido de maravilla en los últimos años; esas personas son las que quieren que las cosas sigan igual, en contra del interés del pueblo. (Judis, 2016, p. 138)<sup>1</sup>

Nigel Farage renunció como dirigente del UKIP el 4 de julio de 2016; dijo que ya había cumplido con el propósito para el cual fue puesto a la cabeza de ese instituto político (Müller, 2016, pp. 21-22). Por cierto, el resultado de este referéndum produjo la dimisión del entonces primer ministro, David Cameron, del Partido Conservador.

En el caso de Donald Trump, y de acuerdo con el canon populista, buscó un enemigo: el martes 15 de junio de 2015, cuando anunció su postulación para candidato del Partido Republicano a la presidencia de la república, dijo que los mexicanos

---

<sup>1</sup> El original en inglés es como sigue: "It is the establishment, wealthy, it is the multinationals, it is the big Banks, it is those whose lives have really done rather well in the last few years who are supporting remaining and against the people". Traducción propia.

nos están mandando gente que tiene muchos problemas, nos están enviando sus problemas, traen droga, son violadores, y algunos supongo que serán gente buena, pero yo hablo con agentes de la frontera y me cuentan lo que hay. (Ximénez, 2015, p. 1)

Su campaña electoral se basó en despertar el odio, la xenofobia y el racismo, en especial contra México y los mexicanos: insistió en que levantaría un muro fronterizo para detener el flujo migratorio del sur hacia el norte y que ese muro lo pagaría el gobierno mexicano; anunció la deportación de 11 millones de indocumentados, la mayoría de ellos de origen mexicano; revisaría el Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN), y, además, bloquearía las remesas que los mexicanos residentes en Estados Unidos de América enviaban a sus familias en México.

En la toma de posesión (*Inaugural Day*), que se llevó a cabo el 20 de enero de 2017, Trump insistió en el eslogan “*America first!*”, lo que significó renunciar al liderazgo que desde la Segunda Guerra Mundial ejerció Estados Unidos de América en el llamado mundo libre para contener el empuje de la Unión Soviética. Ese mensaje significaba diluir las relaciones con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Europa occidental.

“*America first!*” quiso decir, en el plano interno, que la gente se tragara el cuento de que los inmigrantes le estaban quitando puestos de trabajo a los estadounidenses de raza blanca. Aunque eso fuera falso, electoralmente le funcionó: el grupo demográfico que votó de manera más consistente por Trump fue, precisamente, el de los hombres de raza blanca, sin estudios universitarios (72 %), en contraste con 23 % que sufragó por Hillary Clinton.

No hay evidencia empírica alguna que demuestre que, en realidad, los inmigrantes le están quitando los puestos de trabajo a los estadounidenses de raza blanca. Para Trump, no se trataba de decir la verdad, sino de agitar emociones y exacerbar los ánimos.

Ronald Inglehart y Pippa Norris, en una investigación realizada para la Universidad de Harvard, que lleva por título “Trump, Brexit y el alza del populismo”, afirman:

Acaso el punto más ampliamente aceptado en torno al apoyo masivo al populismo —la perspectiva referente a la desigualdad económica— enfatiza las consecuencias del comportamiento electoral que se inclina crecientemente por esa opción son las profundas transformaciones que experimentan la fuerza de trabajo y la sociedad de las economías posindustriales. Hay sobradas evidencias de una tendencia creciente hacia un aumento del ingreso y la desigualdad en las sociedades occidentales, debido al incremento de la economía del conocimiento, la automatización tecnológica y el colapso de la industria manufacturera, el flujo global de trabajo, bienes, personas y capitales (especialmente el desplazamiento de migrantes y refugiados), la erosión del trabajo organizado, la contracción de las redes de bienestar y seguridad, y las políticas neoliberales de austeridad. (Inglehart y Norris, 2016, p. 2)<sup>2</sup>

Como dice Fareed Zakaria:

El genio político de Trump consistió en darse cuenta de que muchos electores republicanos no reaccionaban ante el trillado evangelio de su partido del libre mercado, los bajos impuestos, la desregulación y las reformas estructurales, sino que responderían mejor ante una convocatoria diferente basada en los miedos culturales y los sentimientos nacionalistas. (Zakaria, 2016, p. 14)<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> El original en inglés es como sigue: “Perhaps the most widely-held view of mass support for populism—the *economic inequality* perspective—emphasizes the consequences for electoral behavior arising from profound changes transforming the workforce and society in postindustrial economies. There is overwhelming evidence of powerful trends toward greater income and wealth inequality in the West, base on the rise of the knowledge economy, technological automation, and the collapse of manufacturing industry, global flows of labor, goods, peoples, and capital (especially the inflow of migrants and refugees), the erosion of organized labor, shrinking welfare safety-nets, and neo-liberal austerity policies”. Traducción propia.

<sup>3</sup> El original en inglés es como sigue: “Trump’s political genius was to realize that many Republicans voters were unmoved by the standard party gospel of free trade, low taxes, deregulation, and entitlement reform but would respond well to a different appeal base on cultural fears and nationalist sentiment”. Traducción propia.

A los factores mencionados por Fareed Zakaria, quien suscribe agregaría el uso sistemático de la mentira. Véanse algunos ejemplos. En el primer debate entre los candidatos presidenciales que se llevó a cabo la noche del lunes 26 de septiembre de 2016, en la Universidad Hofstra de Nueva York, el tema a tratar fue la promoción de la prosperidad. El moderador, Lester Holt, recordó que —en sentido opuesto a lo que Trump había afirmado a lo largo de su campaña, en cuanto a que Estados Unidos estaba perdiendo puestos de trabajo—, en materia de creación de empleos, el país había registrado en los últimos seis años un crecimiento sostenido. De igual manera —siguió diciendo Holt—, la economía estadounidense, después de haber experimentado la crisis que estalló en septiembre de 2008, conocida como la Gran Recesión, ahora mostraba signos de recuperación, aunque las desigualdades sociales aún eran significativas.

La pregunta fue: ¿por qué razón usted sería una mejor opción que su oponente para crear el tipo de empleos que pondrían más dinero en los bolsillos de los trabajadores estadounidenses? Hillary Clinton respondió:

Ante todo debemos construir una economía que funcione para todos y no solamente para los de arriba. ¿Cómo vamos a lograr esto? Vamos a lograrlo haciendo que los ricos paguen la parte que les corresponde y cerrando las lagunas corporativas. (Fernández, 2017, p. 1)

Donald Trump contestó:

Nuestros empleos están abandonando nuestro país y se están trasladando a México. Se están yendo a muchas otras naciones. Vean lo que está haciendo China: está sustituyendo nuestros productos [...]. Si vemos lo que pasa en México: un amigo mío que construye plantas [industriales] dice que es la octava maravilla del mundo. Se están construyendo algunas plantas más grandes, algunas de las mejores y más sofisticadas del mundo, mientras que en Estados Unidos eso casi no sucede. (Fernández, 2017, p. 1)

Hillary desmintió a Trump al decir:

Recordemos dónde estábamos hace ocho años. Tuvimos la peor crisis financiera, la Gran Recesión, la peor desde 1930. Esto se debió en gran parte a la política fiscal que condonaba impuestos a los ricos. Esa política falló en invertir en la clase media, dejó sin control a Wall Street, y produjo la tormenta perfecta. (Fernández, 2017, p. 1)

En consecuencia, no es verdad que Estados Unidos estuviese perdiendo puestos de trabajo por culpa de los inmigrantes; tampoco es cierto que las políticas neoliberales vayan a producir mayor desarrollo y generación de empleos, ni que vayan a reducir la brecha entre ricos y pobres. Su idea siempre ha sido agitar las emociones con frases cortas: “*Make America great again!*” (“¡Hacer a Estados Unidos de América grande otra vez!”).

Madeline Albright recuerda que la maquinaria publicitaria del populista se parece mucho a los aparatos propagandísticos del nazi-fascismo:

Diez semanas después de la muerte de Franklin Roosevelt y menos de dos meses después de que Alemania se rindiera, el presidente Harry Truman viajó a San Francisco para presentar un discurso ante los representantes de los países que participaron en la recién fundada Naciones Unidas. El mensaje que transmitió fue de profundo optimismo y esperanza, pero hizo una advertencia: “El fascismo no murió con Mussolini. Hitler terminó, pero la semilla diseminada por su desordenada mente tiene raíces firmes en muchas mentes fanáticas. Es más fácil derrocar a los tiranos y destruir los campos de concentración que hacer desaparecer las ideas a las que ellos dieron vida”. (Albright, 2018, p. 95)<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El original en inglés es como sigue: “Ten weeks after [...] President Harry Truman flew to San Francisco to address representatives of the newly founded United Nations. The message he conveyed was one of profound optimism and hope, but included a word of caution. ‘Fascism did not die with Mussolini’, he warned. ‘Hitler is finished, but the seeds spread by his disordered mind have firm roots in too many fanatical brains. It is easier to remove tyrants and destroy concentration camps than to kill the ideas that gave them birth’”. Traducción propia.

Esa semilla sembrada en mentes fanáticas está fructificando en el intelecto de autócratas populistas y en las personas que les brindan su apoyo. Tal aserto se complementa con lo dicho por Hannah Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismo*:

El objetivo ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existe la distinción entre el hecho y la ficción (es decir, la realidad de la experiencia) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, las normas del pensamiento). (Arendt, 2016, p. 634)

Acaso pueda entenderse mejor esa estrategia publicitaria usada por regímenes totalitarios como el nazismo, el fascismo y el comunismo que ahora es adoptada por el populismo; es decir, que la gente empiece a no distinguir la realidad de la ficción (Kakutani, 2018, p. 11). En efecto, los líderes populistas tienen este vínculo propagandístico con el totalitarismo de derecha (el nazi-fascismo) y de izquierda (el comunismo). Hay muchos ejemplos; uno de ellos es Donald Trump. Para él no hay frontera entre la verdad y la falsedad. El periódico *The Washington Post* descubrió que el multimillonario neoyorquino ha dicho 4,229 mentiras o afirmaciones engañosas en 558 días (Kessler *et al.*, 2018).

Entre las mentiras más resonantes que Trump dijo —por llamarlas de algún modo— se encuentran las siguientes. El magnate neoyorquino se burló públicamente del periodista minusválido Serge Kovalski, pero sostuvo después que la prensa decía falsedades. Fue en ese incidente cuando apareció la famosa expresión *fake news*, porque, según dijo, él nunca se burló de Kovalski. *The Washington Post* respondió: “Mucho de lo que Trump dice es, como los dichos de Pinocho, mentira” (Goethe Institute, 2023).<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El original en inglés es como sigue: “What’s true, and what’s a lie? Many an outrageous report on the internet has subsequently turned out to be pure invention. For this reason fact-checkers, who verify information, have a key role to play in the age of social media. We take a look at the opportunities and limitations of exposing fake news.”

El asunto es que Trump se enojó porque Kovalski (2001) documentó que, de ninguna manera, los musulmanes estadounidenses, y menos los musulmanes residentes en Nueva York, habían celebrado el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, como lo había afirmado Trump.

Durante su campaña, sobre todo en relación con la intromisión rusa en las elecciones de Estados Unidos de América, Trump afirmó categóricamente que “la prensa americana había sido increíblemente deshonesto” (Maizland, 2017).<sup>6</sup> Incluso prohibió la entrada a sus conferencias de prensa a varios corresponsales incómodos.

Al igual que los líderes de los regímenes autoritarios, prometió suprimir la libertad de expresión mediante leyes que prohibieran la crítica. Al igual que Hitler, el presidente usó la palabra *mentiras* para referirse a afirmaciones a hechos que le disgustaban, y mostró al periodismo como una compañía contra él. Si los nazis usaron la palabra *Lügenpress* (prensa mentirosa), Trump la sustituyó por el vocablo *Fake news*. El presidente se llevó en términos amigables con internet, su campo para emitir información errónea que fue transmitida a millones de (Snyder, 2017, p. 73)<sup>7</sup>

---

It was through little Pinocchios that many people encounter fact-checks for the first time: in 2011 American journalist Glenn Kessler from *The Washington Post* started scrutinising the fact-check articles to make ratings like ‘partly correct’ or ‘mostly false’ easier to understand. The more Pinocchios with their long lying noses, the more mistakes and false claims they had found.

The concept became increasingly well-known in 2016, during the Donald Trump election campaign in the US. Trump himself openly joked that he needed to watch what he said to ensure he didn’t get even more Pinocchios from *The Washington Post* editing office. This denotes false statements that have been repeated over 20 times, meaning there’s an assumption of deliberate disinformation.

During the US election campaign, an increasing number of media companies worldwide were setting up in-house teams with the specific goal of tracking down false information—known as disinformation—on the internet and using fact-check articles to expose and debunk these untruths”. Traducción propia.

<sup>6</sup> El original en inglés es como sigue: “Donald Trump has accused the media of bias and dishonesty, but his newest attack on the press has broken new ground in its brazenness”. Traducción propia.

<sup>7</sup> El original en inglés es como sigue: “Like the leaders of authoritarian regimes, he promised to suppress freedom of speech by laws that would prevent criticism. Like Hitler, the president used the word lies to mean statements or fact not to his liking, and presented journalism as a campaign against himself. Where the Nazis said ‘Lügenpress’ he said ‘Fake news’. The president

Sirva un exabrupto más: dos días antes del debate entre los candidatos presidenciales que se llevó a cabo en la Universidad Washington, de San Luis, Missouri, el 9 de octubre de 2016, *The Washington Post* dio a conocer la grabación de la entrevista que Bill Bush le hizo a Trump en 2005. En esa conversación, que tuvo lugar a bordo de un autobús privado, el multimillonario presumió acerca de la manera en que trata y manosea a las mujeres:

Cuando tú eres una estrella se dejan hacer lo que quieras. Me atrae automáticamente la belleza; empiezo a besarlas, es como un imán. Simplemente las beso, ni siquiera espero. Y cuando tú empiezas, ellas se dejan; puedes hacerles lo que quieras; agarrarles el sexo, lo que quieras. (Makela, 2016)<sup>8</sup>

Lo anterior era una vulgaridad que, se afirmó, haría caer las preferencias electorales de Trump. Y así sucedió: los bonos de Trump se vinieron abajo. Todo mundo pensó que Hillary Clinton ganaría las elecciones; no había manera de que Trump se repusiera del golpazo. Pero he aquí que el entonces director del Buró Federal de Investigaciones (FBI, por sus siglas en inglés), James Comey, salió a decir que había encontrado nuevos correos electrónicos que involucraban a Hillary Clinton en manejos turbios de

---

was on friendlier terms with the internet, his sources for erroneous information that he passed on to millions of people”. Traducción propia.

<sup>8</sup> El original en inglés es como sigue:

“DONALD TRUMP: I moved on her like a bitch. But I couldn’t get there. And she was married. Then all of a sudden I see her, she’s now got the big phony tits and everything. She’s totally changed her look.

BILLY BUSH: Sheesh, your girls’s hot as shit. In the purple.

DONALD TRUMP: Whoa! Whoa!

BILLY BUSH: Yes! The Donald has scored. Whoa, may man!

DONALD TRUMP: Look at you, you are a pussy.

DONALD TRUMP: All right, you and I will walk out.

DONALD TRUMP: Maybe it’s a different one.

BILLY BUSH: It better not be the publicist. No, it’s, it’s her, it’s...

DONALD TRUMP: Yeah, that’s her. With the gold. I better use some Tic Tacs just in case I start kissing her. You know, I’m automatically attracted to beautiful... I just start kissing them. It’s like a magnet. Just kiss. I don’t even wait. And when you’re a star, they let you do it. You can do anything”. Traducción propia.

información confidencial cuando fue secretaria de Estado (pero, en realidad, Comey no había encontrado nada nuevo).

Con esas declaraciones falsas, la distancia entre Trump y Clinton se acortó. Esa “oportuna” intervención de Comey permitió a Donald Trump convertirse en el presidente número 45 de Estados Unidos de América. Pero, como reza el dicho, “mal paga el diablo a quien bien le sirve”: Comey fue cesado por Trump el 9 de mayo de 2017. El director del FBI duró como colaborador de Trump tan solo tres meses. El motivo de su cese fulminante fue que Comey se estaba metiendo demasiado en la investigación respecto de la llamada trama rusa.

No se puede pasar por alto que la sociedad estadounidense quedó profundamente dividida entre quienes apoyaron a Trump y quienes estuvieron en su contra. Al respecto, es obligado traer a colación la marcha de las mujeres celebrada el 21 de enero de 2017 (es decir, al día siguiente de la toma de posesión de Trump como presidente de la república). Esa marcha tuvo como epicentro la capital del país, Washington D. C. En el National Mall (que abarca del Capitolio a la Casa Blanca, esto es, 4.66 kilómetros) se reunieron por lo menos medio millón de personas provenientes de muchas partes de Estados Unidos de América. Esa cifra rebasó por mucho a la de los que se reunieron el día anterior para presenciar la toma de posesión de Trump. Una figura mítica del feminismo estadounidense, Gloria Steinem (82 años), al ver aquella multitud, dijo: “Esta es la otra cara de la moneda. Es una efusión de democracia como jamás había visto en toda mi vida” (Hicks, 2017).<sup>9</sup> Fue la respuesta a las muchas expresiones misóginas que Trump manifestó durante su campaña. El sitio de internet Heavy registró 673 movilizaciones hermanas en 87 naciones (#WomenMarch). Las concentraciones más numerosas, después de la

---

<sup>9</sup> El original en inglés es como sigue: “Feminist icon Gloria Steinem, 82, who was among the first speakers, looked out over the swelling crowd and exulted, ‘This is the upside of the downside. This is an outpouring of democracy like I’ve never seen in my very long life’”. Traducción propia.

de Washington D. C., fueron las de Londres, París, Madrid, Roma, Atenas, Berlín y Ámsterdam.

Como es propio de los líderes populistas, Trump, en su discurso de toma de posesión, habló acerca del pueblo estadounidense como si fuera un conjunto homogéneo y compacto. Esa marcha lo desmintió: no hubo tal unidad armónica ni dócil alrededor de su liderazgo. Trump sabía que llegó con un déficit de legitimidad: se convirtió en el presidente con menos reconocimiento popular en los últimos 40 años. De hecho, perdió el voto popular, lo que ganó fueron los colegios electorales.

Al moverse en la ruta del populismo de derecha, Trump retomó una veta del populismo estadounidense que no había sido explotada desde la época de Ross Perot (1992-1996). Al respecto, Michael Kazin señala que en Estados Unidos de América hay dos tipos de populismo o, si se quiere, dos concepciones distintas de esta corriente política: “dos diferentes tradiciones populistas, con frecuencia en competencia entre sí, han tenido cabida en Estados Unidos. Los expertos hablan frecuentemente de populismos de ‘izquierda’ y de ‘derecha’” (Kazin, 2016, p. 17).<sup>10</sup> El de izquierda ahonda sus raíces en el People’s Party (Partido Populista, 1891-1919) que organizó a los agricultores sureños contra las élites adineradas del noreste del país y, en especial, contra los magnates de Wall Street. El Partido Populista de Estados Unidos fue tan grande que, incluso, postuló a un candidato presidencial propio en las elecciones de 1892 (Fernández, 2018, p. 43; McMath, 1993, p. 177; Revelli, 2019, p. 43). El senador por Vermont, Bernie Sanders, es quien mejor encarna los postulados de este tipo de populismo de izquierda.

El populismo de derecha tiene como blanco polémico a los políticos de Washington D. C., a quienes identifica con el parasitismo y la corrupción. Por tal motivo, una de las promesas de Donald Trump que más entusias-

---

<sup>10</sup> El original en inglés es como sigue: “Two different, often competing populist traditions have long thrived in the United States. Pundits often speak of ‘left-wing’ and ‘right-wing’”. Traducción propia.

mó y atrajo votantes fue “*Drain the swamp*” (metáfora que significa “poner las cosas en orden” en la vida política; literalmente, “drenar el pantano”). El populismo de derecha habla del pueblo en sentido restringido, pues se refiere a “los verdaderos estadounidenses”, a la gente de raza blanca. Eso se conoce como nativismo; su divisa es el nacionalismo racial. Se identifican con la facción perdedora durante la Guerra Civil (1861-1865), los confederados, y han tomado como emblema, precisamente, la bandera confederada y, como figura señera, al general Robert Lee, líder de las tropas sureñas.

Lo que hizo Donald Trump durante su gobierno fue enriquecer a las familias acaudaladas y hundir aún más en la miseria a los pobres; aplicó una política neoliberal a ultranza, y, además, dividió a la nación entre negros y blancos, antirracistas y racistas, liberales (progresistas) y conservadores.

Cuando sobrevino la pandemia de la COVID-19, no siguió el consejo de los científicos; dejó que la iniciativa privada se hiciera cargo del problema.

Como Trump supo que iba a perder las elecciones de 2020, se aprestó a decir que serían unos comicios fraudulentos. Joe Biden, del Partido Demócrata, se alzó con la victoria. En un esfuerzo desesperado, el magnate neoyorquino llamó a un mitin afuera de la Casa Blanca en el que azuzó a la multitud para que no permitiera que se consumara el supuesto atraco. Aquella masa encolerizada se dirigió al Capitolio, entró al recinto y lo vandalizó. Esto ocurrió el 6 de enero de 2021.

Antes, a las 8:17 de la mañana de ese mismo día, Trump había mandado un mensaje en Twitter al vicepresidente, Mike Pence —quien, por reglamento, desempeñaba el cargo de presidente de la sesión del Congreso—, que decía:

Los estados quieren corregir sus votos, que ahora ellos saben que estuvieron basados en irregularidades y fraude, además de corruptos procesos que jamás recibieron la aprobación legislativa. Todo lo que tiene que hacer Mike Pence es regresar esos votos a los estados, Y NOSOTROS GANA-

MOS. Haz eso Mike. ¡Este es el momento de actuar con extrema valentía!  
(Naylor, 2021)<sup>11</sup>

Al percatarse del grado de violencia al que había llegado el motín que él mismo provocó, Trump publicó, a las 16:17 horas, otro mensaje en Twitter, dirigido a los rijosos:

Reconozco su pena, sé que están dolidos. Tuvimos una elección que nos fue robada. Fue una catarata de votos a nuestro favor y todo mundo lo sabe, especialmente el otro lado; pero, ahora tienen que regresar a casa.

Lo cierto es que las elecciones celebradas el 3 de noviembre de 2020 fueron limpias: Joe Biden ganó 306 votos electorales; Donald Trump obtuvo 232. Sin embargo, el cuento de que las elecciones fueron robadas continúa; hay gente que aún lo sigue creyendo: 53.0 % de los republicanos consideran que, efectivamente, Trump fue el ganador. Incluso, 25.0 % de los estadounidenses considera que así fue: las elecciones fueron un robo.

¿Cómo es posible que eso suceda? Michiko Kakutani afirma: “La verdad es la piedra angular de nuestra democracia” (2018, p. 19).<sup>12</sup> El problema es que el populismo vive de la mentira. La democracia necesita a ciudadanos pensantes, capaces de deducir y confrontar ideas para, así, lograr construir consensos. La democracia moderna nace junto con el pensamiento ilustrado, que se basa en la ciencia. Por el contrario, el populismo necesita masas manipulables que no piensen, sino que actúen con base en estímulos anímicos producidos por el líder. El populismo no se sustenta en la confrontación de ideas, sino en la imposición de dogmas; es heredero del oscurantismo.

---

<sup>11</sup> El original en inglés es como sigue: “States want to revote. The states got defrauded. They were given false information. They vote on it. Now they want to recertify. They want it back. All Vice President Pence has to do is send it back to the states to recertify and we become president and you are the happiest people. And I actually, I just spoke to Mike. I said: ‘Mike, that doesn’t take courage. What takes courage is to do nothing. That takes courage’”. Traducción propia.

<sup>12</sup> El original en inglés es como sigue: “Truth is a cornerstone of our democracy”. Traducción propia.

Como Lincoln bien lo sabía, los padres fundadores de Norteamérica, establecieron la joven república con base en los principios del Iluminismo: la razón, la libertad, el progreso y la tolerancia religiosa. La arquitectura constitucional que ellos diseñaron se basó en un sistema racional de frenos y contrapesos para salvaguardar a la nación contra la posibilidad, en palabras de Alexander Hamilton, de que un día un individuo apareciera: un “hombre sin principios en su vida privada” y “desbordado en su temperamento” quizá “montando el caballo de la adicción a la popularidad” y “propenso a caer en el sinsentido del fanatismo” para vergüenza de nuestro gobierno y “lanzar las cosas a la confusión que acaso él mismo “nos hunda en la tormenta y le dé vuelo al torbellino. (Kakutani, 2018, p. 22)<sup>13</sup>

Es impresionante la forma en que Alexander Hamilton (1757-1804) describe, de pies a cabeza, a un individuo de otra época, Donald Trump (1946). Hamilton dio la voz de alerta acerca de esa calaña de bribones, peligrosos para la república.

Se debe tomar en cuenta que Trump no está solo: en el mundo han proliferado líderes populistas de derecha como Marine Le Pen, en Francia; Geert Wilders, en los Países Bajos; Mario Salvini, en Italia; Jaroslaw Kaczynski, en Polonia; Viktor Orban, en Hungría; Abdelfatah Al-Sisi, en Egipto; Narendra Modi, en India; Rodrigo Duterte, en Filipinas, y Jair Bolsonaro, en Brasil. El común denominador entre ellos es que han atizado los odios, los miedos, el racismo y la privación de los derechos de libertad.

Pero también hay líderes populistas de izquierda, o que se dicen de izquierda: Nicolas Maduro, en Venezuela; Daniel Ortega, en Nicaragua; Alberto Fernández, en Argentina, y Andrés Manuel López Obrador, en México.

<sup>13</sup> El original en inglés es como sigue: “As Lincoln well knew, the founders of America established the young republic on the Enlightenment principles of reason, liberty, progress, and religious tolerance. And the constitutional architecture they crafted was base on a rational system of checks and balances to guard against the possibility, in the words of Alexander Hamilton, of ‘a man unprincipled in privated life’ and ‘bold in his temper’ one day arising who might ‘mount the hobby horse of popularity’ and ‘flatter and fall in with all the non sense of the zealots of the day’ in order to embarrass the government and ‘throw things into confusión that he may ‘ride the storm and direct the whirlwind’”. Traducción propia.

Vale la pena insistir en que la democracia liberal es hija de la Ilustración, que enarbola, ante todo, el uso de la razón y la búsqueda sistemática de la verdad. Pues bien, no hay nada que le irrite más al populismo que la razón y la verdad, por eso recurre al fanatismo y la mentira.

Así, el populismo entra en consonancia con algunas posiciones del nazismo: “La teoría nazi, en efecto, niega específicamente que una cosa como la ‘verdad’ pueda existir. En consecuencia, tampoco puede existir una cosa como la ‘ciencia’” (Kakutani, 2018, p. 55).<sup>14</sup>

La tergiversación de la realidad va acompañada de la tergiversación del lenguaje: los autócratas populistas prometen hacer cambios para mejorar las circunstancias imperantes. No obstante, esos cambios son para concentrar el poder en su persona por medio de la alteración del equilibrio de poderes, la restricción de la libertad de prensa, el acoso a los medios de comunicación disidentes, el hostigamiento a los líderes y partidos de oposición, así como la apropiación del lenguaje. Al igual que los comunistas que aseguraron que su democracia proletaria sería “mil veces” más democrática que la burguesa, los populistas aseguran que su democracia directa (participativa) será más democrática que la liberal. De esta forma, en el lenguaje populista, la democracia populista (lo cual es un oxímoron) es superior a la liberal.

El gran reto que encaran los ideólogos del populismo es separar la democracia del liberalismo. Ernesto Laclau sabía que esta era la clave para que su teoría pudiese surtir efecto, pero no lo logró: simplemente dijo que la relación entre la democracia y el liberalismo era “contingente”, cuando bien sabía que no lo era (Laclau, 2007, p. 167). Lo que está claro es que una democracia que no es liberal, deja de ser democracia y se transforma en una autocracia.

---

<sup>14</sup> El original en inglés es como sigue: “Nazi theory indeed specifically denies that such a thing as ‘the truth’ exists. There is, for instance, no such thing as ‘Science’”. Traducción propia.

Un elemento fundamental del populismo son las redes sociales que, en teoría, deberían fungir como un espacio virtual que contribuya a la formación de la opinión pública. Pero la verdad es que las redes sociales han sido colonizadas por grupos de poder y de interés que llenan esos espacios con sus propios “troles”. Por ejemplo, quedó demostrada la intromisión rusa en las elecciones estadounidenses para hacer ganar a Donald Trump; su medio favorito fue Facebook. Los rusos hackearon las computadoras del Partido Demócrata y los archivos de Hillary Clinton y, luego, los filtraron en WikiLeaks.

El cometido de Vladimir Putin ha sido usar mecanismos no-militares para debilitar a Estados Unidos de América, la Unión Europea y la OTAN; atacar la globalización y la democracia liberal occidental tal como fue concebida por la Ilustración.

La dupla Putin-Trump actúa con el principio de que las teorías conspirativas suelen fluir más rápido entre la gente; se hacen virales en las redes sociales. La clave es apelar a las emociones:

Steve Bannon le dijo al periodista Michael Lewis que Trump no sólo era un hombre de mal carácter, sino que además tenía una habilidad singular para sacar ventaja de la ira de los demás. Veamos algunas frases acuñadas por él: “Fuimos electos para drenar el pantano”; “Miren nada más cómo se ve [burlándose de Hillary Clinton]”; “Construiremos el muro”. Esto es puro odio y miedo. Eso fue lo que hizo que la gente se arremolinara en las urnas. (Kakutani, 2018, p. 126)<sup>15</sup>

Las redes sociales son, más bien, un campo de batalla o, de plano, la sede en la que se extienden los tentáculos de los poderes de manipula-

---

<sup>15</sup> El original en inglés es como sigue: “Steve Bannon told the journalist Michael Lewis that Trump not only was an angry man but also had a unique ability to tap into the anger of others: ‘We got elected on Drain the Swamp, Lock Her Up, Build a Wall. This was pure anger. Anger and fear is what gets people to the polls’”. Traducción propia.

ción y control opuestos a lo que debe ser la formación de consensos de carácter democrático. Y es que —siguiendo a Hannah Arendt y Madeleine Albright— el fanatismo que imperó en el comunismo, el nazismo y el fascismo, ahora ha encarnado en el populismo.

¿Cómo fue eso posible? Timothy Snyder explica la forma en que el aparato de propaganda fascista se fue apropiando paulatinamente de las conciencias:

Los fascistas echaron mano de nuevos medios de comunicación, que en aquel tiempo estuvieron encabezados por la radio que repetían spots propagandísticos para exaltar los ánimos [...]. Y hoy, como ayer, mucha gente confunde la fe en lo que dice el destorlongado líder con la verdad sobre este mundo que todos compartimos. La posverdad es prefascista. (Snyder, 2017, p. 71)<sup>16</sup>

El fascismo y el populismo no superan la prueba de la historia y la verdad, por eso crean sus propios mitos, posverdades y realidades alternativas.

Ante esas distorsiones políticamente motivadas, nada mejor que recurrir al legado histórico y los argumentos racionales. En ese sentido, se echará mano del discurso de despedida que George Washington pronunció el 19 de septiembre de 1796. Washington miró más allá de su tiempo, lanzó una voz de alerta respecto de los peligros que acechaban a la nueva nación. Para protegerla, dijo que el pueblo de Estados Unidos debía ser fiel a su Constitución; vigilar que no fuera sabotada la división y el equilibrio de poderes.

---

<sup>16</sup> El original en inglés es como sigue: “They [fascists] used new media, which at the time was radio, to create a drumbeat of propaganda that aroused feelings before people had time to ascertain facts. And now, as then, many people confused faith in a hugely flawed leader with the truth about the world we all share. Post-truth is pre-fascist”. Traducción propia.

## Washington enfatizó su preocupación por la aparición de

un grupo de hombres astutos, ambiciosos y poco escrupulosos [que, quizá, tratasen] de subvertir el poder del pueblo y usurpar el gobierno, destruyendo los verdaderos principios que los elevaron a esos cargos. (Washington, 1988, pp. 335-336)<sup>17</sup>

Asimismo, advirtió acerca de “los insidiosos engaños de la influencia extranjera” (Washington, 1988, p. 340)<sup>18</sup> y del daño que representaban “ambiciosos, corruptos e impertérritos ciudadanos” (Washington, 1796)<sup>19</sup> que, acaso, se echarían en brazos de alguna nación extranjera para “trai-

<sup>17</sup> El original en inglés es como sigue: “All obstructions to the execution of the laws, all combinations and associations, under whatever plausible character, with the real design to direct, control, counteract, or awe the regular deliberation and action of the constituted, are destructive of this fundamental principle, and of fatal tendency. They serve to organize faction, to give it an artificial and extraordinary force; to put, in the place of the delegated will of the nation the will of a party, often a small but artful and enterprising minority of the community; and, according to the alternate triumphs of the different parties, to make the public administration the mirror of the ill-concerted and incongruous projects of faction, rather than the organ of consistent and wholesome plans digested by common counsels and modified by mutual interests.

However combinations or associations of the above description may now and then answer popular ends they are likely, in the course of time and things, to become potent engines, by which *cunning, ambitious, and unprincipled men* [énfasis añadido] will be enabled to subvert the power of the people and to usurp for themselves the reins of government, destroying afterwards the very engines which have lifted them to unjust dominion”. Traducción del Instituto Mora.

<sup>18</sup> El original en inglés es como sigue: “Against the insidious wiles of foreign influence (I conjure you to believe me, fellow-citizens) the jealousy of a free people ought to be constantly awake, since history and experience prove that foreign influence is one of the most baneful foes of republican government”. Traducción del Instituto Mora.

<sup>19</sup> El original en inglés es como sigue: “a passionate attachment of one nation for another produces a variety of evils. Sympathy for the favorite nation, facilitating the illusion of an imaginary common interest in cases where no real common interest exists, and infusing into one the enmities of the other, betrays the former into a participation in the quarrels and wars of the latter without adequate defence to others which is apt doubly to injure the nation making the concessions; by unnecessarily parting with what ought to have been retained, and by exciting jealousy, ill-will, and a disposition to retaliate, in the parties from whom equal privileges are withheld. And it gives to *ambitious, corrupted, or deluded citizens* [énfasis añadido] (who devote themselves to the favorite nation), facility to betray or sacrifice the interests of their own country, without odium, sometimes even with popularity; gilding, with the appearances of a virtuous sense of obligation, a commendable deference for public opinion, or a laudable zeal for public good, the base or foolish compliances of ambition, corruption, or infatuation”. Traducción propia.

cionar o sacrificar los intereses [de Estados Unidos de América]” (Kakutani, 2018, pp. 169-170).<sup>20</sup> “Sin la verdad, la democracia queda maniatada” (Kakutani, 2018, p. 173).<sup>21</sup>

No hay que pasar por alto un problema ingente: en estos años se ha escrito una gran cantidad de libros en torno al populismo. El asunto es que esta inflación ha llevado a la confusión: “los especialistas sobre el populismo no se ponen de acuerdo si se trata de una ideología, una estrategia, un discurso o un modo de hacer política” (Moffitt, 2020, p. 11).<sup>22</sup>

Para salir de ese enredo se recurre, como lo aconsejaba Norberto Bobbio, a la lección de los clásicos. Y en este caso, a Polibio y su tipología de las formas de gobierno:

no todo gobierno de una persona ha de ser clasificado inmediatamente como realza, sino sólo aquel que es aceptado libremente y ejercido más por la razón que por el miedo o la violencia. Tampoco debemos creer que es aristocracia cualquier oligarquía; sólo lo es la presidida por hombres muy justos y prudentes, designados por elección. Paralelamente, no debemos declarar que hay democracia allí donde la turba sea dueña de hacer y decretar lo que le venga en gana. Sólo la hay allí donde es costumbre y tradición ancestral venerar a los dioses, honrar a los padres, reverenciar a los

<sup>20</sup> El original en inglés es como sigue: “George Washington’s Farewell Address of 1796 was eerily clairvoyant about the dangers America now faces. In order to protect its future, he said, the young country must guard its Constitution and remain vigilant about efforts to sabotage the separation and balance of Powers within the government that he and the other founders had so carefully crafted.

Washington warned about the rise of ‘cunning, ambitious, and unprincipled men’ who might try ‘to subvert the power of the people’ and ‘usurp for themselves the reins of government, destroying afterwards the very engines which have lifted them to unjust domination

He warned about ‘the insidious wiles of foreign influence’ and the dangers of ‘ambitious, corrupted or deluded citizens’ who might devote themselves to a favorite foreign nation in order ‘to *betray or sacrifice the interests*’ [énfasis añadido] of America”. Traducción propia.

<sup>21</sup> El original en inglés es como sigue: “Without truth, democracy is hobbled”. Traducción propia.

<sup>22</sup> El original en inglés es como sigue: “That is, populism scholars do not agree as to whether populism is an ideology, a strategy, a discourse or a mode of political performance”. Traducción propia.

ancianos y obedecer las leyes; estos sistemas, cuando se impone la opinión mayoritaria, deben ser llamados democracias. Hay que afirmar, pues, que existen seis variedades de constituciones: las tres repetidas por todo el mundo, que acabamos de mencionar, y tres que le son afines por naturaleza: la tiranía, la oligarquía y la demagogia. (Polibio, 1981, pp. 152-153)

Así, salta la pregunta: ¿cuál es la diferencia entre la democracia y la demagogia? Pues bien, los antiguos tenían dos criterios para diferenciar el buen gobierno del malo: el primero respetaba la ley y ejercía el poder para beneficio de todos; en cambio, el mal gobierno no respetaba la ley y ejercía el mando para ventaja de una parte de la *polis* (ciudad-Estado).

Es cierto, como dice Polibio, que en la democracia prevalece el principio de mayoría, pero, además, en ella se respeta a las minorías. Se deben tomar en cuenta todas las voces para que así la democracia se convierta en el gobierno de todos (mayoría y minorías *incluidas*). En contraste, en la demagogia se impone la voluntad de la mayoría, sin tomar en cuenta a las minorías; es *excluyente*. Por esto, a la demagogia también se le conoce como la tiranía de la mayoría, que muchas veces se plasma en la tiranía de un demagogo que actúa en nombre del “pueblo”. De allí la frase que frecuentemente usan los autócratas populistas: “el pueblo soy yo” (Urbinati, 2019, p. 77).<sup>23</sup>

De lo anterior se deduce que el populismo es el heredero de la demagogia; por lo tanto, es un régimen opuesto a la democracia.

---

<sup>23</sup> El original en inglés es como sigue: “people coincides with only ‘a part’ of the whole. To do so, I will go to ground zero of the populist relationship to democracy, to the place that it takes root: its interpretations of ‘the people’ and ‘the majority’. Populism takes advantage of the structural indeterminacy of the democratic people [...] in order to conquer it and change its indeterminate character. Populism capitalizes on the fact that ‘the people’—unlike other unifying concepts such as ‘the class’ and ‘the nation’—can be entirely constructed by discourses, leaders, and movements. ‘The people’ retains a ‘stubborn ambiguity,’ which makes it the site of a tension that is never resolved between ‘the people’ as the site of many subjects and claims and ‘the People’ as the collective sovereign, which is not identifiable with any of those subjects and claims”. Traducción propia.

## Referencias

- Albright, Madeleine. (2018). *Fascism. A warning*. Harper.
- Arendt, Hannah. (2016). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- Fernández Santillán, José. (2017, 1 de enero). Transgresiones a la democracia: México frente al populismo autoritario de Donald Trump. *Este País*.
- Fernández Santillán, José. (2018). *Populismo, democracia y globalización*. Fontamara.
- Goethe Institute. (2023, marzo). *Fact-checks. Pinocchio for president*.  
[goethe.de/ins/us/en/kul/tec/24648308.html](https://goethe.de/ins/us/en/kul/tec/24648308.html)
- Hicks, Josh. (2017, 21 de enero). Dancing marchers crash bikers for Trump event. *The Washington Post*.
- Inglehart, Ronald F., y Norris, Pipa. (2016). Trump, Brexit, and the rise of populism: economic have-nots and cultural backlash. *Harvard Faculty Research Working Papers Series*. file:///C:/Users/SONY/Downloads/RWP16-026\_Norris%20(5).pdf
- Ionescu, Ghita, y Gellner, Ernest. (1969). Introducción. En Ghita Ionescu y Ernest Gellner (comps.), *Populismo, sus significados y características nacionales* (pp. 7-11). Amorrortu.
- Judis, John. (2016). *The populist explosion: how the Great Recession transformed America and European politics*. Columbia Global Reports.
- Kakutani, Michiko. (2018). *The death of truth*. Tim Duggan Books.
- Kazin, Michael. (2016). Trump and American populism. *Foreign Affairs*.
- Kessler, Glenn, Rizzo, Salvador, y Kelly, Meg. (2018, 4 de agosto). President Trump has made 4,229 false or misleading claims in 558 days. *The Washington Post*.
- Kovalski, Serge, y Kunkle, Fredrick (2001, 18 de septiembre). Northern New Jersey draws protesters' eyes. *The Washington Post*.
- Laclau, Ernesto. (2007). *On populism reason*. Verso.
- Maizland, Lindsay. (2017, 6 de febrero). Trump just accused the 'dishonest press' of intentionally covering up terrorist attacks. *Vox*.

- Makela, Mark. (2016, 8 de octubre). Transcript: Donald Trump's taped comments about women. *The New York Times*.
- Marx, Carlos, y Engels, Federico. (2011). *Textos escogidos*. Ocean Sur.
- McMath, Robert C. Jr. (1993). *American populism. A social story (1877-1898)*. Hill & Wang.
- Moffitt, Benjamin. (2020). *Populism*. Polity Press.
- Müller, Jan-Werner. (2016). *What is populism?* Universidad de Pensilvania.
- Naylor, Brian. (2021, 10 de febrero). Read Trump's Jan. 6 speech, a key part of impeachment trial. *NPR News*.
- Polibio. (1981). *Historias*. Gredos.
- Revelli, Marco. (2019). *The new populism. Democracy stares into the abyss*. Verso.
- Snyder, Timothy. (2017). *On tyranny. Twenty lessons from the twentieth century*. Duggan Books.
- Urbinati, Nadia. (2019). *Me the people. How populism transforms democracy*. Harvard University Press.
- Washington, George. (1796). *George Washington's farewell address*. [georgewashington.org/farewell-address-jsp](http://georgewashington.org/farewell-address-jsp)
- Washington, George. (1988). Washington: Discurso de despedida (17 de septiembre de 1796). En Angela Moyano Pahissa y Jesús Velasco Márquez (coords.), *EUA. Documentos de su historia política* (vol. 1, pp. 335-341). Instituto Mora.
- Ximénez de Sandoval, Pablo. (2015, 17 de junio). Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura. *El País*.
- Zakaria, Fareed. (2016). Populism on the march. *Foreign affairs*.